

BOLETÍN *Histórico*

MILITAR
EJÉRCITO DE COLOMBIA

ABRIL DEL 2018
EJEMPLAR
#4



CAMPAÑA DE NARIÑO EN EL SUR: PRIMERAS ACCIONES MILITARES DE LA UNIFICACIÓN DEL EJÉRCITO DE CUNDINAMARCA Y LOS EJÉRCITOS DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DE LA NUEVA GRANADA MY ADOLFO ESPITIA.



Figura 1: Bandera de las provincias unidas de la Nueva Granada.

En julio de 1813 salió el primer grupo de la expedición y en septiembre, la mayor parte del Ejército de Cundinamarca apoyado por las Provincias Unidas de la Nueva Granada¹. La marcha se destaca como un modelo del planeamiento, conducción y ejecución importante para la historia militar de Colombia. Fue importante, por un lado, la decisión de determinar la población de La Plata como lugar de concentración, pues su posición geográfica era favorable para los movimientos posteriores, por estar situada en la base de la cordillera Central y unida a Popayán por medio del páramo de Guanacas. Por el otro, porque con la intervención de los veteranos de guerra que —a través de grupos de entrenamiento compuestos por quienes lucharon en la primera Campaña del Sur², la primera Guerra Civil y hasta en las guerras napoleónicas— se encargaron de instruir a los nuevos soldados, entre los cuales se encontraban jóvenes entusiastas, clérigos, mujeres, indígenas y esclavos de Cundinamarca y otros provenientes de las provincias de Tunja, Socorro, Antioquia y Norte del Cauca.

CAMPAÑA DE NARIÑO EN EL SUR

La ruta expedicionaria contaba con una difícil geografía, obstáculos, terrenos restringidos, áreas impenetrables, todos los climas, desde los helados páramos hasta el ardiente Patía, sumando a esto los insuficientes servicios de equipaje, sanidad, alojamiento y víveres.

Terminada la preparación en La Plata, el teniente general Nariño³ ordenó que la tropa dejase allí los equipajes y todo lo no indispensable e inició la marcha por el camino del páramo Guanacas; ordenó que todos los oficiales, hasta los de caballería, anduvieran a pie, para que los caballos, que iban siendo herrados durante la marcha fueran descansados, y que la artillería estuviera perfectamente organizada durante el movimiento, lo cual era muy difícil por las características del terreno. Al iniciar el movimiento, las tropas adoptaron la siguiente formación de marcha:

“un piquete de caballería, como exploración, los cazadores, al mando del capitán Virgo, como descubierta una jornada de camino; en seguida el teniente Ricaurte con la avanzada de vanguardia, después los granaderos con dos piezas de artillería ligera y detrás de ellos el general en jefe con sus ayudantes secretarios y comitiva; a una distancia media, más bien corta que larga, una columna con la artillería pesada, el parque y la caballería, que cerraba la marcha. A la cabeza de esta columna marchaba el segundo comandante del ejército brigadier José Ramón de Leyva”⁴.

Con el dispositivo de marcha ya mencionado se dirigieron hacia Popayán,

por el camino que cruza del puente sobre el río Palacé, donde se desarrolló un combate de encuentro, que tuvo como desenlace una rápida victoria de las tropas de Cundinamarca y las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

Batalla de Calibío

Esta acción militar en el Alto Palacé les dio la posibilidad a las tropas de Nariño de avanzar hacia el valle de Popayán, donde acontecieron los hechos de la Batalla de Calibío⁵, una de las acciones de armas que más experiencias dejó en esta campaña, porque fue importante la participación de todas las tropas de los dos ejércitos que se encontraban en el teatro de operaciones. También fue importante porque, luego de esta victoria, las tropas de Cundinamarca y las provincias Unidas ocuparon Popayán e iniciaron los preparativos para continuar la campaña hacia Pasto.

Sámano, desde el Tambo⁶, ordenó al teniente coronel don Ignacio Asín del Real de Lima, contener y destruir la columna de la tropa de Antioquia. Asín contaba con aproximadamente 500 hombres de infantería, piezas de artillería y algunas compañías de jinetes patianos que, después de un encuentro con uno de los cuerpos armados de la Unión, se vieron obligados a retirarse al alto de Piendamó⁷. A este lugar Nariño envió al coronel Urdaneta con un mensaje de rendición que fue rechazado por Asín, quien desde Quilichao ejecutó un movimiento que se constituyó en una hábil maniobra, con la que pudo reunir sus tropas con las de Sámano, que se encontraban



Figura 2: Batalla de Calibío. Óleo de José María Espinosa.

en la hacienda Calibío donde lograron reagrupar las tropas. Este militar español, que estaba siendo perseguido por las tropas del coronel Rodríguez, burló el reconocimiento enemigo con un movimiento nocturno que le dio la posibilidad de recuperar la ventaja.

Por otra parte, Nariño tomó altura sobre el Bajo Palacé, el 2 de enero de 1814. Este era un lugar intermedio entre la posición inicial de Sámano y la de Asín quienes después unieron sus fuerzas, como ya se ha referido. Cuando Nariño conoció el movimiento de Asín hizo una finta de ataque, pero luego retornó hacia el Bajo Palacé y decidió esperar la División que había enviado por el Quindío y las tropas de Antioquia.

La ejecución de la acción inició el día 15 de enero de 1814 con el movimiento al contacto de las tropas de Nariño y el ataque a la posición fortificada que mantenían las tropas de Sámano. Las actividades de las tropas de Nariño fueron ordenadas, y siguiendo el relato del mismo general publicado en el Boletín de noticias No 71, en el que se describe la acción:

“Quizá no me ha servido de tanta satisfacción la victoria como el modo y disposición de la tropa y oficialidad para conseguirla. Todos en silencio, todos en sus puestos, todos con un semblante sereno obedecían las órdenes con tanta prontitud como en un ejército común. La acción comenzó por un fuego de

CAMPAÑA DE NARIÑO EN EL SUR

artillería bien dirigido: a la primera descarga del enemigo hizo la tropa un ligero movimiento de agacharse, se lo vituperé estando al frente de mi caballo, y tuve la satisfacción de ver venir las otras balas sin que ningún soldado se moviese, a pesar de haber caído dos tan cerca de los granaderos que se les llenaron los ojos de tierra. Al artillero Arévalo que estaba cargando un cañón de a cuatro le rozó una bala muerta el brazo, se agachó riendo, la levantó y me la presentó. Los indios que tiraban los cañones, a pesar de su timidez natural, no me desampararon viendo la serenidad de las tropas y habiendo muerto uno de ellos. Pero nada fue tan bello como el ataque: el terreno es quebrado (ligeras ondulaciones), cortado por zanjas, al bajar se me rompieron las cureñas de los dos obuses y los dos cañones tardaban en subir; se mandó avanzar el primer batallón que mandaba el teniente coronel Vergara, y el segundo compuesto de dos compañías del Socorro y dos de nuestras milicias, al mando del sargento mayor Monsalve; al asomar nuestras tropas sobre la loma, se encontraron al enemigo en buena formación a tiro de fusil, que los recibió con una descarga general; les contestaron y calaron bayoneta, sonando el paso de ataque hasta que aproximado Cabal por el flanco derecho de nuestra formación y el coronel Rodríguez por el izquierdo, los hicieron retroceder y poner en desorden, persiguiéndolos más de un cuarto de legua; y si lo quebrado del terreno y los bosques no los hubieran favorecido, quizá no escapa uno. A las cuatro y cuarto de la tarde se tocó llamada y se trató de recoger nuestros heridos para curarlos y de acampar las tropas. Mandé

al primer batallón que viniera a ocupar el puente del Cauca, porque el cansancio, la lluvia que amenazaba y el no haber comido las tropas, no permitía adelantar las marchas. Yo después de haber dejado el segundo, general Leyva, en la casa de Calibío encargado del ejército, me retiré a las siete de la noche sobre el Cauca con mis ayudantes y secretarios, y pasamos la noche sin cama, luz, ni cena sobre el puente. Al siguiente día marché con el batallón a esta ciudad, y ya tengo dicho a V.E. como fui recibido. El brigadier Leyva permaneció en Calibío hasta el lunes haciendo enterrar los muertos y mandando reconocer y ordenar lo que se había cogido al enemigo, que todo se halla aquí en su parque, compuesto de 25 piezas de artillería montadas y tres desmontadas.⁸

En esta batalla se emplearon los principios básicos de la ordenanza española, es decir la que hacía del soldado un autómatas, que se enfrentaba a las balas sin pensar. Una posición defensiva (Sámano), con fuego de artillería, pero sin una reserva y sin la iniciativa en el combate ante un ataque (Nariño), con la presencia permanente del jefe, con fuego de artillería, con reserva y con el valor determinante de la iniciativa durante toda la batalla (ver figura No. 1). Un debido reconocimiento que informó el dispositivo, columna por la derecha, columna por el centro con el grueso del ejército, y se inició el ataque por los fuegos del centro y de la izquierda. Estas órdenes dieron a las tropas de Cundinamarca y de las Provincias Unidas una victoria significativa.

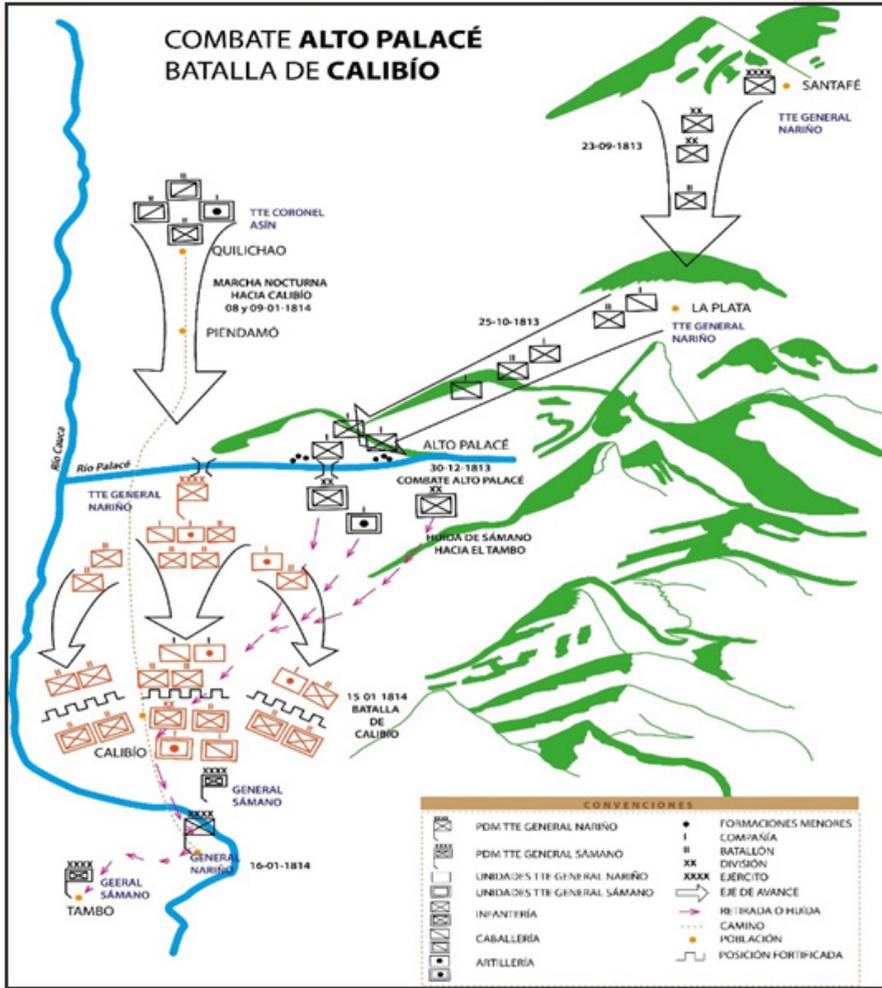


Figura 3: Movimiento Santafé-La Plata, combate de Alto Palacé y batalla de Calibío.

Fuente: realización propia con modificaciones significativas, a partir de Manuel Santos. Historia Militar del Ejército de Colombia. Vol. II. II vols. (Bogotá D.C: Publicaciones Ejército de Colombia, 2007) 82.

Conclusiones

En este documento se pueden ver decisiones y acciones militares que se constituyen en el caso de las tropas de Na-

riño en una sola autoridad, en la que se evidencia la relación del poder político y el poder militar, porque en este caso residen en el jefe militar. Así mismo este documento ayuda a entender la impor-

CAMPAÑA DE NARIÑO EN EL SUR

tancia de la conducción militar, porque puede mostrar a través del planeamiento de la campaña, la preparación de las tropas y el análisis geográfico que ayudó para los desplazamientos y la ubicación de las tropas para las batallas, como los militares de aquella coyuntura tuvieron en cuenta una estrategia que intentaron cumplir y que en gran medida guio las acciones de sus tropas, principalmente en los movimientos, los ataques y las acciones defensivas (con ayuda del terreno y otras en defensas fortificadas). También se puede evidenciar que allí se representa algo que hoy ha cambiado por diferentes factores del liderazgo que en gran medida tienen que ver con la tecnología que consiste en la presencia del jefe militar y su participación constante tanto para concebir los planes, es decir en la conducción; como para ejecutar la táctica, porque fue vital la presencia de los líderes en cada uno de los combates y en la batalla, para influir en los soldados que en muchos de los casos aumentaban o disminuían el ímpetu en el combate.

También permite entender la estrecha relación que existió entre instituciones militares y los políticos, relación que llevó a que en los momentos de crisis se constituyeran en un solo cuerpo que representara la unidad que permitiera mantener su capacidad de promover y mantener la economía para sostenerlas y a su vez manejar el discurso ideológico que unió a blancos (criollos y españoles europeos), indios, negros esclavos y libertos; es decir todo tipo de razas y castas para identificar un enemigo común. Es la primera mani-

festación de la unión entre los ejércitos de Cundinamarca y los que conformaban las Provincias Unidas de la Nueva Granada, en un cuerpo armado organizado, con un mando y objetivo común.

Citas

1 Luego de la derrota de las tropas de Baraya en San Victorino, las provincias Unidas de la Nueva Granada se vieron obligadas a firmar el pacto de unión con Cundinamarca, y por lo tanto a proveer tropas para el desarrollo de la expedición militar hacia el sur que tenía como objeto combatir las tropas realistas de Pasto y el Patía.

2 Campaña exitosa que ejecutó Cundinamarca en apoyo a las provincias del Valle del Cauca, con el fin de acabar con los enemigos de la junta en Popayán, liderados por el gobernador Tacón.

3 Con el grado de teniente general expedido por el colegio electoral de Cundinamarca que aprobó la campaña, Nariño planeó su estrategia para la campaña del sur, en la cual aparece como objetivo estratégico final, Quito, porque representa para el Nuevo Reino, la libertad de la amenaza realista, al dominar este punto donde se encontraba el teniente general español Toribio Montes, quien fuera presidente de Quito y comandante de las fuerzas realistas del Sur.

4 Camilo Riaño (teniente coronel). Historia Extensa de Colombia: La Independencia (1810-185). Vol. XVIII. (Bogotá: Ediciones Lerner, 1971), 348.

5 "La hacienda Calibío, casa señorial de los Mosqueras, está situada en el centro del Valle de Popayán y es un vetusto y sólido caserón en un lugar espacioso y plano inmediato a la cordillera central; la casa, que da frente al oriente, está cerca de pequeñas ondulaciones situadas al norte y al sur. Como a dos kilómetros de distancia de la casa, hacia el oriente, pasa la carretera que de Cali va a Popayán". Riaño, Historia extensa de Colombia, 365.

6 Lugar a donde huyó Sámano porque creía que la caballería de Nariño se encontraba en Popayán persiguiéndolo.

7 "Las fuerzas patriotas, seguramente las de Rodríguez, establecieron contacto con el enemigo en el Palo y Jaula. En



Figura 5: Antonio Nariño por: Acevedo y Bernal 1916, uno de los protagonistas de la campaña al Sur .

CAMPAÑA DE NARIÑO EN EL SUR



AUTOR

Mayor Adolfo Espitia Orozco. Oficial del Ejército de Colombia, se desempeña como jefe del área de doctrina de la fuerza terrestre del Centro de Doctrina del Ejército (CEDOE). Profesional en Ciencias Militares, en este momento es estudiante de la Maestría en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Realiza estudios de investigación enfocados en el proceso de Independencia de la Nueva Granada entre 1810 y 1816. Ha desempeñado cargos importantes como comandante del Batallón de Combate Terrestre N.º 39 “Cantón de Pore”.

este combate, realizado el 28 de diciembre de 1813, los realistas perdieron dos soldados y tuvieron varios heridos. Esto y la noticia del movimiento de Nariño por el páramo de Guanacas obligó al español a retirarse al alto de Piendamó”. Riaño, Historia extensa de Colombia, 366.

8 Rafael Negret, (coronel) “Campaña del sur general don Antonio Nariño. 1813-1814”. En Memorial del estado mayor del Ejército de Colombia, vol. 12, n.º 88 (1919): 47-49.

Bibliografía

Negret, Rafael. (CR). “Campaña del sur general don Antonio Nariño. 1813-1814”. En Memorial del estado mayor del Ejército de Colombia, vol. 12, n.º 88 (1919): 47-49.

Riaño, Camilo. Historia Extensa de Colombia: La Inde-

pendencia (1810-185). Vol. XVIII. Bogotá: Ediciones Lerner, 1971.

Santos, Manuel. Historia Militar del Ejército de Colombia. Vol. II. Bogotá D.C: Publicaciones Ejército de Colombia, 2007.

Revisión Metodológica

· César Augusto Moreno. Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana con experiencia en investigación en temas relacionados a la Historia Militar, Historia de América Latina siglos XIX, XX y conflicto interno armado. Actualmente Se desempeña como asesor histórico adscrito a la sección de Estudios e investigaciones para el Centro de Estudios Históricos del Ejército.

Bandera

Dirección: Coronel Pedro Vega

Diseño: Paula Andrea Mantilla Rincón

Revisión: Cesar Augusto Moreno

Centro de Estudios Históricos del Ejército Nacional

Bogotá, Cantón Norte.



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO

EJÉRCITO DE COLOMBIA